

HACIA UNA VIDA CONTEMPLATIVA. PARTE VI

LA ESFERA Y NATURALEZA DE LA ORACION CONTEMPLATIVA

Al hablar de la "Naturaleza y la Esfera de la Oración Contemplativa" nos referimos a la dimensión y la manera en la que ésta tiene que darse.

LA ESFERA DE LA ORACIÓN CONTEMPLATIVA.

La esfera de la oración contemplativa es la esfera divina, es la morada y el verdadero ecosistema de Dios, es la habitación divina, el tercer cielo, los celestiales y otros nombres como estos que nos ubican con algo más allá de la esfera tiempo-espacio.

Al iniciarnos en este tipo de oración vamos a tener ciertas dificultades: Una de ellas es que va a parecernos que estamos haciéndonos una autoterapia; ante tal situación es necesario que junto con la práctica procuremos abundar en el conocimiento bíblico, pues, de esta manera amarramos ambas cosas.

En realidad cuando nosotros practicamos la oración contemplativa nos salimos de la esfera tiempo-espacio. El tiempo y el espacio es lo que le da expresión a todo lo creado. Entender esto es de vital importancia porque Dios fue antes que el tiempo y el espacio. Dios es Eterno, a Él ni los cielos de los cielos pueden contenerlo. Al momento de orar contemplativamente es bueno que cerremos nuestros ojos, nos quedemos en un presente psicológico silencioso, y tengamos conciencia que a Dios lo encontraremos fuera del tiempo y del espacio.

Alguien dirá: ¿No es eso una práctica de meditación oriental como el yoga y otras más que hay de este tipo? En realidad ellos hacen casi lo mismo, con la única diferencia que ellos profundizan hacia su "yo" interno, mientras que nosotros vamos a practicar una oración que nos llevará hacia Dios. No podemos ignorar que siempre lo de Dios estará siendo imitado por Satanás, pero no por ello debemos privarnos de lo que procede de la Verdad. Siempre habrán riesgos en todo lo que hacemos, como lo es el caso de la comunión con los hermanos de la Iglesia. Si pasamos bastante tiempo en comunión con los hermanos, tendremos el riesgo de tener problemas con ellos, pero si los evitamos, también perdemos la bendición de edificarnos mutuamente. Al practicar la oración contemplativa igualmente hay riesgos; pueda que en lugar de orar caigamos en trance, nos durmamos, vayamos a nuestro subconsciente, etc. Para evitar desviarnos de nuestro objetivo lo que tenemos que hacer es escudriñar La Escritura para que cotejemos nuestra práctica con lo que está escrito.

Normalmente cuando oramos le pedimos al Señor que descienda, y que nos visite, sin embargo, cuando oramos contemplativamente somos nosotros los que llegamos a donde está Dios. Cada vez que practicamos la oración contemplativa salimos de la esfera tiempo-espacio para incursionar en la esfera divina. Al llegar a la habitación divina, literalmente tocamos la eternidad, allí no hay tiempo, no hay contacto con lo creado, lo que tocamos es el ecosistema en el que Dios habita. No debemos tener temor de hablar estas cosas, ni pensar que es imposible acceder a tal dimensión. El mundo evangélico nos enseñó que las cosas en Dios son difíciles, por ejemplo, decimos que es difícil sanar a un enfermo, pero es difícil cuando no tenemos el "don de sanidad". De esa manera, nos sentimos atraídos por todas las virtudes milagrosas que hacen los "grandes hombres de Dios", y las sentimos difíciles porque a Dios no le ha placido darnos tales dones. En verdad, es Dios quien ha repartido diferentes dones a los hombres y muchos de ellos son bien específicos, pero el acceso a Su Presencia nos lo ha dado a todos. Dice *Hebreos 10:19* "**Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, v:20 por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, v:21 y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, v:22 acerquémonos...**". Hay una invitación abierta para que todos nos acerquemos al Lugar Santísimo donde mora Dios.

En los tiempos del Antiguo Pacto era muy difícil acceder a la Presencia de Dios. La Biblia dice que la Presencia de Dios reposaba en el Arca del Pacto, la cual estaba en el Lugar Santísimo, en el Tabernáculo de Moisés. Lo difícil era que para entrar al Lugar Santísimo había que ser Israelita, de la tribu de Leví, y de la familia de Aarón, pues, sólo ellos eran los candidatos a ocupar el cargo de Sumo sacerdote, y así poder entrar una vez al año a ese lugar. Cuando el Señor Jesús fue crucificado, la Biblia dice que ese velo se rompió. A través del sacrificio en la cruz, Él se convirtió en nuestro Sumo Sacerdote y en el Camino nuevo y vivo que tenemos para entrar libremente a la Presencia de Dios. Tanto judíos y gentiles podemos entrar ahora con libertad hasta la habitación divina; esto no requiere ningún esfuerzo, más bien lo que se requiere es la revelación de que tenemos libertad para llegar al Padre por medio de Jesús.

Casi sin lugar a dudas, la oración contemplativa es la única manera de llegar con pureza hasta el trono de Dios; la razón por la que decimos esto es porque no llegamos allí con carne y sangre, sino por medio de nuestro espíritu. La oración contemplativa nos invita a presentarnos delante de Dios despreciando nuestro momento presente psicológico. Lo que nos permite tener conciencia de nuestro presente acá en este mundo es el momento presente psicológico; es a través de esto que nos ubicamos en la esfera tiempo-espacio. La clave, entonces, para cambiar de la esfera natural a la esfera divina es despreciar nuestro momento presente psicológico.

A la esfera divina no podemos llegar con nuestra alma, y mucho menos con nuestro cuerpo físico, sino con nuestro espíritu el cual fue regenerado el día que creímos en Cristo Jesús. La experiencia de haber orado contemplativamente nos dejará una sensación de que no pasó nada, o que no nos dijeron nada, o que no sentimos nada. La razón de esa falta de pensamientos, o sentimientos tras haber orado contemplativamente, es precisamente, porque no llegamos a Dios con nuestra alma, sino con nuestro espíritu. El hecho de que no sintamos nada, no quiere decir que tal comunión con Dios no nos provee Vida divina. Es como lo que nos sucede cuando respiramos, ni siquiera tenemos conciencia de que inspiramos y espiramos, sencillamente lo hacemos, y la prueba de ello es que estamos vivos.

Hay otras maneras de orar y de contactar a Dios en las que sí vamos a sentir algún tipo de unción del Espíritu Santo viniendo sobre nosotros. No estamos diciendo que “sentir algo de Dios sea pecado”, lo que tenemos que tener claro es que en la oración contemplativa no debe accionar nuestra alma, porque en ese momento entramos a la comunión divina por medio de nuestro espíritu. Hay momentos en los que Dios puede traer consuelo a nuestras vidas y de repente empezamos a llorar, o en cierto momento desfallecemos ante la Presencia de Dios, o por medio de la unción suceden milagros físicos, etc. tengamos en cuenta una cosa, en esos momentos Dios nos está visitando. Una cosa es que nosotros lleguemos al lugar de la habitación de Dios y otra es que Dios nos visite. Cuando nosotros subamos a los celestiales no sentimos nada, cuando Él nos visita sí percibimos Su unción, por eso decimos que la manera más pura es la oración contemplativa, pues, allí no sentimos nada.

Dice *Hebreos 4:16* **“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”**. Este verso nos invita a que nos acerquemos confiadamente al trono de Dios. Ahora bien, preguntémonos: ¿Dónde está el Trono de Dios? ¿Está en la tierra, Jerusalén, en la atmósfera, en lo profundo de la tierra, o en los celestiales? El Trono de Dios está fuera del Universo, está fuera de lo creado, por lo tanto, la invitación del Apóstol Pablo es que nos acerquemos a Él por medio de la oración contemplativa, y que salgamos de la esfera tiempo-espacio hasta llegar delante de Su Trono. ¡Aleluya!

Dice también *Hebreos 10:19* **“Entonces, hermanos, puesto que tenemos confianza para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, v:20 por un camino nuevo y vivo que El inauguró para nosotros por medio del velo, es decir, su carne, v:21 y puesto que tenemos un gran sacerdote sobre la casa de Dios, v:22 acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe...”**.

Acá nos habla de que nos acerquemos al Lugar Santísimo. En el Antiguo Pacto, como todos sabemos, Dios le dijo a Moisés que levantara un Tabernáculo que estuviera conformado de tres partes: Atrio, Lugar Santo y Lugar Santísimo; en este último estaba el Arca del Pacto, figura de la Presencia de Dios. A nivel microcósmico, hoy en día podemos seguir encontrando este Tabernáculo: El Atrio es la tierra, el Universo es el Lugar Santo, y los celestiales son el Lugar santísimo. La invitación que Dios nos hace es que nos acerquemos hasta el Santísimo, es decir, al lugar de Su morada. En el Antiguo Pacto sólo el Sumo Sacerdote podía entrar al Santísimo una vez al año, ahora en el Nuevo Pacto, primeramente entró nuestro Señor Jesucristo y luego podemos entrar todos los que hemos creído en Él.

También dice *Colosenses 3:1* **“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios”**. Otra vez, este verso nos insta a salir de la esfera tiempo-espacio para llegar a la inhabitación divina.

En realidad nosotros podemos orar de dos maneras. Imaginemos el caso de una hermana que está en una terrible situación: Su marido es grosero con ella, no le provee el alimento, la maltrata, etc. En su aflicción esta hermana se puede acercar a Dios de dos maneras: La primera manera es orar discursivamente, es decir, ella empieza a decirle al Señor con sus palabras todo lo que le está pasando. Obviamente la hermana se desahoga delante de Dios, le dice todas las cosas horribles que vive con su marido y le pide al Señor que le solucione su problema. Cuando Dios escucha a esta hermana, Él en Su grande misericordia la visita y la consuela con una unción de amor, ya que su problema es el dolor de no ser atendida por el marido. Dios ama a la hermana, pero Él no puede hacer más que eso, en extremo, lo más que puede hacer es confirmarle Su grande amor a través de alguien del Cuerpo. La segunda manera de orar es contemplativamente, o sea, sentarse delante de la Presencia de Dios en fe y a nivel del espíritu llegar hasta los celestiales. Lo difícil de esta oración es soltar el momento presente psicológico; en el caso de la hermana, ella tendrá que soltar su problema para poder estar delante del Trono de Dios. De manera práctica, la hermana tendrá que sentarse en silencio delante de Dios, olvidar los problemas con su marido, y todo pensamiento que le venga a su mente deberá dejarlo pasar. De esta manera, la hermana podrá llegar hasta la Presencia de Dios, hasta el santísimo, saldrá de la esfera tiempo-espacio para estar en comunión íntima con el Señor. ¿Qué ganará la hermana al orar contemplativamente? Una verdadera sanidad interior, pues, aunque no se le solucionen los problemas, aprenderá a vivir en la esfera de Dios. Cualquiera de las dos oraciones que haga la hermana estará bien, sólo que muchas veces, por asuntos de gobierno, Dios no envía Su unción; mientras que la entrada al Lugar Santísimo por medio de la fe siempre estará abierta.

Debemos corregir los motivos por los cuales nos acercamos a Dios. Muchos se acercan a Dios sólo para pedirle que les solucione los problemas que los embargan a raíz de vivir en este mundo, sin embargo, la comunión con Dios debe ir más allá de la necesidad de un milagro, debe ir más allá de las cosas que suceden en esta tierra. Las múltiples circunstancias que nos suceden en la vida son una muestra de que los milagros no son la solución que necesitamos, sino la obra que nos sucede en el interior. Es por esto que nos es necesario entender la esfera de la oración contemplativa, pues, a través de ella podemos acceder al lugar de habitación de Dios, que a la vez, es el terapeuta divino que puede sanar nuestra alma.

LA NATURALEZA DE LA ORACION CONTEMPLATIVA

La oración contemplativa se lleva a cabo a nivel de espíritu, por lo tanto, será nuestro espíritu el que llegará hasta la inhabitación divina. De igual manera, cuando nuestro espíritu salga de ese lugar, tendrá un fluir de la Vida de Dios el cual se irá desempaquetando poco a poco en todo nuestro ser. La transformación obviamente no es algo que se dará de la noche a la mañana, será un proceso largo y tendido. El apóstol Pablo, luego de su conversión pasó al menos unos diecisiete años antes de comenzar Su ministerio; en todos esos años él se dedicó a una sola cosa: conocer a Aquel que se le había revelado mientras iba camino a Damasco. Esta es la misma invitación que Dios nos hace a nosotros, que estemos delante de Él, que salgamos de la esfera tiempo-espacio y toquemos la eternidad.

Este proceso de contemplación a veces tiene la apariencia de que no sucede nada, pero en su momento la Vida Divina surgirá. Los doce apóstoles pasaron tres años y medio contemplando a la persona misma de Dios hecho carne y al final de ese tiempo parecían tan iguales, y tan carnales que hasta abandonaron al Señor. Ya olvidemos el concepto religioso que busca una santidad instantánea, olvidémonos del tiempo. El Señor primero va a depurarnos; para empezar el mismo método implica despreciar nuestro momento presente psicológico, es decir, acá no caben nuestros pensamientos, ni nuestros sentimientos, sólo nos sostiene la fe.

La naturaleza de la oración contemplativa es espiritual. Al practicar esta oración no debe haber nada más de nosotros que no sea el espíritu, y no debe haber nada más de Dios que Él mismo. **“Hubieron dos discípulos de Juan el Bautista que oyeron a Jesús y le siguieron, pero volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras? Les dijo: Venid y ved. Fueron, y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día”** (Juan 1:35–39). Hermanos, esta es la naturaleza de la oración contemplativa: Nos define en cuanto a “¿Qué buscamos?”; en la habitación divina no encontraremos nada más que no sea la persona de la deidad.

La naturaleza de la oración contemplativa es espíritu, por ende nos permite estar ante la esencia de Dios; tal experiencia no significa una unción, ni siquiera es como un silbo apacible, sencillamente es encontrar la comunión que ha existido desde el principio entre Dios y el Verbo, allí no hay nada creado, sólo son ellos. Por años tal vez hemos tenido el concepto de que estar en la Presencia de Dios es llorar, sentir escalofríos, recibir una revelación de La Escritura, sentir una unción que nos liberte, etc. pero todas esas cosas más bien son una visitación de Dios; llegar a la Presencia de Dios es “no” sentir nada, sencillamente es posicionar nuestro espíritu delante de Él por medio de la fe. Esta manera de orar es como aquella ocasión cuando el Señor visitó la casa de Marta y María, que mientras Marta estaba ocupada atendiéndolo, María estaba sentada a los pies del Señor escuchándolo; y Jesús le dijo: **“Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada”** (Lucas 10:41–42). Más o menos así podemos entender lo de la oración contemplativa, aunque hay otras maneras de orar, la contemplativa es la mejor.

LA PRACTICA DE LA ORACION CONTEMPLATIVA

Vamos a dividir este tema en dos partes:

1.- Las cosas básicas que debemos de hacer.

Estas cosas que diremos en cuanto a la oración contemplativa son totalmente vivenciales, ya que la Biblia jamás nos dice cómo debemos orar contemplativamente, ella no nos muestra una metodología. Hay dos cosas básicas que debemos hacer en la oración:

1.1.- Dejar de prestarle atención a nuestro momento presente psicológico. Cuando nosotros intencionalmente le dejamos de prestar atención a nuestro estado presente consciente, lo que hacemos es preparar nuestro espíritu para acceder a la esfera de Dios. Nosotros debemos acercarnos a Dios con la intención de soltar nuestro “yo”, es más, debemos despreciar aun lo que pueda provenir de Dios en ese momento, pues, Él mismo nos pone a prueba para que le demostremos qué es lo que más amamos.

1.2. Debemos consentir suavemente la Presencia de Dios. “Consentir” significa permitirle a una persona que haga una cosa, y no oponerse a que lo haga. Al “Consentir” suavemente la Presencia de Dios, lo que hacemos es demostrarle a Él que lo mejor que podemos degustar en esta vida es Su persona. La contemplación implica la participación de nuestra voluntad de una manera suave, es decir, no debemos estar tan activos en nuestra mente como para tratar de contactar a Dios por medio de pensamientos, ni tan pasiva como para dormirnos o caer en un

trance. Recordemos que la oración contemplativa se da por la vía del espíritu, de manera que lo que debemos hacer es llegar delante del Señor, y por medio de la fe consentir que Dios haga lo que Él quiera. En ese momento nosotros no debemos esforzarnos por percibirlo, no debemos pedirle nada, ni debemos decirle nada, sencillamente debemos esperar en Él de manera suave.